

# LA FERTULIA.

## Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 cts.

DOMINGO 9 DE NOVIEMBRE DE 1851.



Entre las infinitas diversiones, teatros y espectáculos que con motivo de la esposicion universal ha ofrecido en esta temporada la capital de Inglaterra, ha llamado muy especialmente la atencion de los viajeros el famoso edificio llamado *Coloseum*. Enmedio de un gran número de espectáculos sorprendentes que allí deleitan la vista de los espectadores, hay un neorama donde se ve toda la ribera del Tajo hasta Lisboa, con tal propiedad, con tal perfeccion que asombra. El movimiento de las figuras, la luz de la luna, las olas del mar, los buques, los edificios, todo parece que encuentra allí vida y movimiento. Por momentos se oscurece el horizonte, llueve, truena, caen rayos, centellas, y el terremoto por último convierte en ruinas aquel magnifico paisage. Los barcos que naufragan á la vista del espectador y el ruido de los vientos y las olas hacen á cualquiera estremecerse.

Por un lado se vé una caverna de stalactitas, copiada al natural, del Bpizberg, donde se erizan los cabellos y la vista se pasma; por otro el aspecto que presentan rocas cristalizadas de enormes dimensiones, saltos de agua de fuerza prodigiosa, y reptiles casi desconocidos; y para que la ilusion sea mas completa se experimenta un frio glacial al atravesar los corredores y pasillos.

Otra cosa que llama sobremanera la atencion y asombra á cuantos la contemplan, es una vista de Paris iluminada (á vista de pájaro). Desde el observatorio donde se coloca el público se descubren todas las plazas, calles, edificios, tiendas, monumentos y particularidades que contiene aquella gran ciudad, sin faltar la mas minima cosa. Se ve el cielo con las constelaciones que conocemos, el brillo de las estrellas con su resplandor in-

cierto, los objetos mas insignificantes, en fin, con una verdad que sorprende. Un solo hombre (ingles) ha hecho este trabajo, habiéndole costado 25 años de desvelos. Con esta vista de Paris hasta los que no hayan estado en él pueden conocer aquella capital mejor que muchos de sus habitantes.

Otras muchísimas curiosidades llaman la atencion por su novedad que seria prolijo enumerar.

---

Vivia en Wissons, canton de Longjumeau (Senayoise) la familia B... compuesta de un matrimonio con un hijo llamado Felipe, de 21 años de edad. Dedicados á la labranza, estaban bastante desahogados, y al parecer se querian entrañablemente. Hace algun tiempo se enamoró Felipe B... de una jóven del pueblo, y hallándose resuelto á pedir su mano lo puso en conocimiento de su padre. Pero este que tenia motivos para oponerse á tal enlace, le dijo que jamás le daria su consentimiento. Desde entonces empezaron las desavenencias entre aquella familia, acabando por enemistarse el padre con el hijo.

Tuvieron cierto dia una disputa, y Felipe se marchó de la casa colocándose de criado de un arriero en el pueblo de la Belle-Epine.

Al cabo de dos semanas no pudo resistir la madre la ausencia de su hijo: fué á buscarlo y á costa de mil ruegos consiguió volverlo á la casa paterna. Mas como no quisiera abandonar sus relaciones amorosas, guardó su padre con él la misma indiferencia.

El dia 16 del corriente á las cinco de la tarde salieron juntos el padre y el hijo con

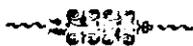
un carro de estiércol para abonar una tierra distante muy poco de la comarca de Pierret. A las ocho y media volvió solo Felipe con el carro vacío, y habiéndole preguntado su madre por su esposo, la contestó tranquilamente que había vuelto al campo en busca de su chaqueton que dejara olvidado.

Sin embargo cubrióse su semblante de una palidez algo marcada, y esto no pasó desapercibido á los ojos perspicaces de la madre. Transcurrieron tres horas sin que volviera su esposo y presintiendo una funesta ocurrencia, le dijo que la acompañase para hallar su paradero. Felipe no se atrevió á negarla su compañía, y ambos se dirigieron al campo acompañados de un criado con una linterna encendida. No tardaron mucho en hallar un rastro de sangre en el camino y habiéndole seguido, vieron en una zanja el cadáver del pobre labrador con dos heridas en el pecho.

Entonces bajó la vista Felipe y sin preguntarle nada su madre dijo con voz entrecortada:

—¿Quién le habrá herido?

Al oír esto la desconsolada esposa se fué en busca de la justicia, y sin perder tiempo se abrió una información. Reconocido el cadáver, observaron que había sido asesinado, y todas las señales de las heridas indicaban que se habían hecho con una navaja parecida á la que ordinariamente usaba Felipe. Prendiéronle inmediatamente, pero logró escaparse al poco rato. Se dirigió en seguida á su casa y se precipitó en el pozo de donde le sacaron lleno de contusiones, porque á la sazón estaba seco. Prendiéronle de nuevo y aprovechando un pequeño descuido de los gendarmes que lo conducían, se escapó de nuevo por los campos, sembrando la alarma por los alrededores. Al fin cayó en manos de la justicia y bien sujeto se le condujo a Corbeil, donde sigue preso y el sumario sus trasmutaciones.



En *Las Novedades*, periódico que se publica en Madrid, leemos lo siguiente:

## Un diálogo entre dos ingenios, el día de difuntos.

LARRA.—ESPRONCEDA.

*Larra.*

Espronceda ¡eh, vecino!

*Espronceda.*

¡Qué!.... qué es eso.... ¿Quién me llama?

*Larra.*

Soy yo.... Mariano

*Espronceda.*

¿Qué quieres?

*Larra.*

Que ya viene.

*Espronceda.*

¿Quién?

*Larra.*

La gente. El mundo. Hoy es nuestro día. ¿No ves el resplandor de las luces? ¿No oyes el ruido de los carruages? percibes el aroma de las flores?

*Espronceda.*

¿Y para eso me despiertas?

*Larra.*

Hombre, ¿hay que dormir. Es el único día de sociedad que tiene un difunto, y se debo gozar de él.

*Espronceda.*

Un día de días.... ¿Recuerdas tu artículo, Mariano, aquel de Braulio?

*Larra.*

Sí, pero aquí no hay peligro de que me conviden a comer. Por otra parte yo sería hoy el que convidara porque es mi día como el tuyo. Ya celebramos juntos.

*Espronceda.*

Y es mas cómodo esto de que celebren muchos á la vez. En un solo día se felicita a todos los muertos, en tanto que los vivos necesitan cada uno un día para sí.

*Larra.*

¡Cuánta gente viene a vernos!

*Espronceda.*

Lo siento.

*Larra.*

¿Por qué?

*Espronceda.*

Amigo, porque estoy en un nicho tan incómodo.... Aquí en el suelo.... no puedo ver mas que los pies de los que pasan.... y además poco decento. Cuando uno vivía en un tercer piso en la calle del Desengaño, lo quedaba el recurso de negarse á las visitas, ó de irse á dar una vuelta por el Prado; pero aquí ponen á uno el letrero en el frontispicio de la puerta, y por fuerza hay que estar en evidencia. Hoy está mi casa en ridículo.

*Larra.*

En efecto, estás mal. Yo estaria lo mismo, sino fuese por la amistad que me regaló este cuarto.

*Espronceda.*

¡Oh, tú estas en grandol!

*Larra.*

Si gustas....

*Espronceda.*

Gracias. ¿Quién sale ahora para que se asuste la sociedad?

*Larra.*

Sería un oscándalo.

*Espronceda.*

Pues mira; me están dando tontaciones....

*Larra.*

No seas loco, Espronceda; respeta el orden.

*Espronceda.*

¿Quién gobierna ahora?

*Larra.*

Luego te lo diré. Ahora no quiero que hablemos de política. Sería una imprudencia en un día como este en que andan por aquí los agentes de policia. Con la menor cosa que digas van á creer que conspiramos y á declarar el cementerio en estado excepcional.

*Espronceda.*

Adelante. La politica no es mi fuerte desde que he viajado por el estrangero; es decir, por el otro mundo.

*Larra.*

Mira, ¡mira lo que entra!...

*Espronceda.*

Si no puedo ver nada.

*Larra.*

¡Qué lástima! verias aquellas que se han apeado de una carroza.

*Espronceda.*

¿Quiénes son?

*Larra.*

Personas sensibles que vienen á ver si el panteon de familia está adornado con el lujo conveniente á su clase, á su decoro de muertos ricos. Los lacayos traen hachas y coronas. Se dirigen á un sepulcro de enfrente. ¡Oh, que adornos tan bonitos! Terciopelo con fleco de oro y borlas de idem....

*Espronceda.*

No veo nada, pero oigo un pisoteo que me tiene incomodado.

*Larra.*

Todas son gentes piadosas que vienen á darnos los dias. Ahora entra una dama con una tarjeta pendiente de una guirnalda.

*Espronceda.*

¿Tarjeta?

*Larra.*

Sí, para que la muerte sepa quién viene á visitar a cada difunto. ¿No ves que seria una confusion para la muerte el decirnos mañana los nombres de todos? Nos da las tarjetas y no caen los vivos en falta por descuido del portero.

*Espronceda.*

Me parece bien.

*Larra.*

La muerte ha adelantado mucho en esto de cortesia; los cementerios se han civilizado mucho de poco tiempo á esta parte. Quisiera que pudiese ver las formas diversas que se les dá á los adornos de siemprevivas. Yo no he visto nunca un surtido tan grande de inmortalidad. En la tumba de aquel difunto que te persiguió tanto en vida, acaban de poner un corazon con unas letras que dicen: «A mi abuelo, su nieto Juanito.»—Juanito mismo con la mamá ha venido á traer el corazon, y es imposible que esto mismo haya dejado de enternecer al abuelo. Cuando vivía era hombre duro. Quería nada menos que fusilarte, Espronceda; pero desde que vino á esta sociedad se ha hecho muy tolerante. Nunca se mete con los otros como cuando era ministro.

Allí á la derecha le han colocado á un difunto cuatro coronas con una inicial de bronce cada una; son: P., J., M., R., Verán ustedes si la muerte se equivoca mañana y hay resentimiento de familia; lo cual

se evitaria si siguieran todos el sistema de Juanito... ¿Pero qué es eso? Espronceda, ¿has vuelto á dormirte?

*Espronceda.*

¡Chis! no, que estoy oyendo lo que dicen junto á mí: me parecen dama y caballero por el diálogo. Mo me dejan hueso sano.

*Larra.*

Pues creo que una corona que trae ahora una mujer es para tí....

*Espronceda.*

¡No puede ser! espantajos!....

*Larra.*

Para tí es, no hay duda.

*Espronceda.*

¡Eh, voto á...! ¿Quién anda arañando aquí? ¿nos dejareis en paz?

*Larra.*

No; pero no es á tí: es para tu vecino, un difunto rico á quien ponen todos los años la corona de mas precio que viene á la calle de la Montera.

*Espronceda.*

¡Ya decia yo!

*Larra.*

¿Y los que te murmuraban?

*Espronceda.*

Signen murmurando; se les han unido otros. Uno dice: «¡Pobre Espronceda!»—Otro: «¡Qué malo era!»—Otro: «¡Si hubiera vivido mas!»—Una voz de vieja he oido que dice ai sacristan. «Rece usted un responso.»

*Larra.*

Yo he visto echar los dos cuartos.

*Espronceda.*

¿Sabes que gana mucho la muerte en estos dias?

*Larra.*

Mas de lo que yo ganaba vivo.

*Espronceda.*

Una cosa me ocurre, Mariano.

*Larra.*

¿Que?

*Espronceda.*

Que escribas uu artículo ahora mismo que estás difunto.

*Larra.*

Tendria que escribir mas que cuando estaba vivo, y lo suprimiria la censura.

*Espronceda.*

No se dá al público. Lo escribes sobre

una calavera, y lo leemos nada mas que los difuntos.

*Larra.*

Ahora es imposible, me interrumpirian las parejas que pasan diciendose ternezas, las beatas que disputan sobre cual sepulcro está mejor adornado, los chicos que lloran porque les compren buñuelos... Este bullicio, esta algazara, este festin de los vivos sobre nuestras tumbas... ¡Ah, que dichosos son los difuntos que tienen un sepulcro retirado entre unos árboles, donde la mujer procaz, y el insolente libertino, y la vieja hipócrita, y el muchacho comilon no vayan á insultar sus frios huesos haciendo del campo Santo un lugar para su giras.... Pero entonces no seria el cementerio un mercado. Entonces los tenderos no ganarian con las coronas, ni el confitero ambulante, ni el horchatero, ni la buñolera, ni el vendedor de nueces y castañas, vendrian á situarse al pié de nuestros muros para satisfacer las necesidades de los que vienen á asaltarnos. Entonces no tendria el comercio esta ganancia, ni el pueblo esta diversion.

*Espronceda.*

Veo Mariano que te vás poniendo sério.

*Larra.*

No basta ya para huir de la sociedad el que un hombre se suicide, porque hay dia de difuntos y engalanan nuestros nichos...

*Espronceda.*

Nuestros nichos no; los de los difuntos ricos. Yo estoy mal con estas desigualdades. Todos los difuntos debiamos de ser iguales. No debia de haber tampoco unos sepulcros mas grandes que otros. En fin, debia darse una ley agraria para los cementerios. Debian repartirse los terrenos con mas conciencia. Difuntos hay aqui que cojen medio campo Santo con sus mausoleos, y esto no es justo. ¡Voto por la *desamortizacion* de todas las fincas!

Ah!... creí que estaba en las Cortes... que hablaba delante del dueblo....

*Larra.*

Si, este es el pueblo. El cementerio lo dejamos en Madrid. *Madrid es el cementerio.* El verdadero pueblo son los cementerios. Atrevemos sus calles. Examinemos sus casas. Mira el mausoleo de Carlos V. ¿Qué dice? *Aquí vive el trono.* Pero antes está el de

*Isabel primera. Aquí vive el honor. El de Hernan Cortés, aquí vive el valor.* Volvamos la vista á los tribunales; al sepulcro de Ojano. *Aquí vive la representación nacional.* A los poetas: á la tumba de Calderón: *aquí vive el genio.* Donde yacen los grandes reyes, allí vive el trono. Donde están las calaveras de los buenos tribunales allí, está el Congreso. Donde reposa un héroe, allí brilla el valor. Donde está enterrado un ingenio, allí resuena la poesía.

Aquí vive todo.—Aquí vive también la imprenta. No hay máquina, no hay cilindro que imprima como la muerte la historia de la humanidad.... sin censura. Nuestros esqueletos son los telégrafos de la posteridad....

*Espronceda.*

Marisno, todo eso es muy bueno. Estas hablando con mucho juicio, pero yo tengo un sueño terrible y me parece que esto va quedando silencioso y que podemos dormir.

*Larra.*

En efecto, el mundo se aleja. La soirée termina. No restan más que los sacristanes y sepultureros que andan disputándose los blattones.

*Espronceda.*

Insolentes! ¿Se atreven á robarnos en nuestras barbas? ¿Y el derecho de propiedad de los difuntos? Yo voy á salir.... ¡Esto es lo único que me saca de mis casillas, los ladrones!

*Larra.*

De ningún modo. Esa voz es ahora muy sospechosa. No alborotes. Aquí está cerca la policía y te van á tomar por revolucionario. No te haría gracia tener que cargar con la calavera y los huesos á Filipinas. Además, ¿qué te importa quedar á oscuras? ¡Nos basta, Espronceda, con la luz de la luna!

*Espronceda.*

Tienes razón. No quiero sofocarme con esa canalla. Buenas noches, vecino, ¡hasta el año que viene!

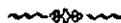
*Larra.*

¡Buenas noches vecino!

CAROLINA CORONADO

Noviembre 2 1850.

## TEATRO PRINCIPAL.



La compañía de este teatro ha puesto en escena en la última semana una comedia antigua, una moderna y dos dramas de Zorrilla, que aun cuando de los mas inferiores suyos, no carecen de verdadero mérito. *El desden con el desden*, *el Escomulgado*, *la Segunda parte del zapatero y el Rey*, y *El hombre de mundo* son los dramas y comedias á que nos referimos. Antes de hablar de la ejecución cumple á nuestro deber manifestar nuestro agradecimiento al director de la compañía por haber atendido las súplicas de LA TERTULIA que, en nombre de una parte del público, le pidió la representación de cuando en cuando, de algunos dramas de los que han sido bien recibidos en este coliseo. No son los papeles de enamorados galanes los que mas convienen al señor Guerra; su expresión, su voz fuerte y sonora, sus maneras muy pronunciadas, en fin, todo en el muy varonil, le hacen mas á propósito para los papeles dramáticos que para ningún otro. Así es que sin poderse decir que desempeñara mal el suyo en *El desden con el desden*, no nos satisfizo tan completamente como en *Sancho Garcia*. Su aire y aspecto grave le hacen parecer algo afectado cuando representa á un hombre galante ó enamorado. Por lo demás, estos son pequeños defectos al lado de sus buenas cualidades; defectos por otra parte perdonables atendido á la diversidad de papeles que se ve obligado á representar, y á su constante afán por complacer al público, quien de ello se muestra agradecido. ¡Ojalá que como director de escena valiera

tanto que como primer actor! O mejor dicho, ¡ojalá pusiera en el desempeño del primer cargo el cuidado y esmero que se le reconoce en el segundo! De esto oímos quejarse, con razon, á algunas personas. Si por parte del director hubiera mas cuidado, no habria tenido lugar en *El desden con el desden* aquel extraño incidente de seguirse cantando entre bastidores mucho mas tiempo del debido, viéndose precisada la señora Toral á interrumpir su ya comenzado monólogo, lo cual dió que reir bastante al público. Tampoco hubiera sacado en el *Sancho Garcia*, como en don Pedro, guantes de cabritilla, moda muy posterior á aquellos tiempos, en que uno y otro príncipe florecieron. Pero volvamos á la ejecucion de *El desden con el desden*. Mucho nos agradó la señora Toral, que tal vez escuchando los amistosos consejos de LA TERTULIA desplegó algun mas vigor que el que acostumbra, en el papel en que tanto lo exige de la desdeñosa y altiva princesa. Perfectamente caracterizó el suyo el señor Boldun, quien no tiene igual en el desempeño de los de gracioso de las comedias antiguas, y así lo ha reconocido y declarado la prensa madrileña.

No escomulgado sino dejado de la mano de Dios estuvo el señor Lozano cuando le dió la mala ocurrencia de representar el papel de don Jaime en el *Escomulgado*. Desengañese este actor; pero sus facultades físicas no le permiten salir fuera del género cómico. Su débil y apagada voz quita á las escenas y á los conceptos enérgicos todo su efecto; hasta los mismos versos robustos del señor Zorrilla, parecen flojos en boca del señor Lozano. Le aconsejamos por su bien que no vuelva á hacer de protagonista en drama alguno, y menos en los

que se necesita de esa fuerza y vigor en la accion y en la voz, de que carece completamente este actor, bueno por otra parte como barba en el género cómico. Inútiles fueron por demás los esfuerzos de la señora Buzon y de la señora Toral para el buen resultado del drama, pues apesar de que estas dos actrices trabajaron muy regularmente, la mala ejecucion del papel principal destruyó todo el buen efecto que hubiese alcanzado el señor Guerra, si aquel papel hubiese estado á su cargo. En el de don Pedro el Cruel de la segunda parte del *Zapatero y el Rey*, no estuvo á la altura que en el de don Sancho; sin embargo, no dejó de estar feliz en algunos momentos, especialmente en el final del tercer acto cuando consultando al astrólogo acerca de su futuro destino, le anuncia su próxima muerte. Aun cuando el señor Guerra desempeñara bien su parte, como los demás actores, lejos de ayudarle al buen éxito, lo hicieron del peor modo posible, de aquí las silvas que se oyeron á la conclusion, dirigidas á los que convirtieron la última escena altamente trágica en una estremadamente cómica; pues el auditorio en lugar de verter lágrimas, no podia contener la risa que le abogaba al oír al señor Perez, en el papel de don Enrique, representar con una fialdad admirable los pasages en que debiera haber mostrado una furia y una agitacion propias del estado en que debiera encontrarse el hombre que acaba de matar á su hermano, y á quien amenazaba la muerte de su hija. Tambien el señor Revilla contribuyó poderosamente al mal resultado, porque en vano se esforzara por ejecutar ni medianamente los papeles dramáticos, pues que la naturaleza se niega á ello. Su voz

parda y apagada no le permito declamar, y así es que solo sirve para la comedia.

---

## TEATRO DEL CIRCO.

---

Mañana tendrá lugar en el teatro del Circo una función muy variada á beneficio del apreciable y laborioso primer actor don José García y Delgado. Cenocedor este de la afición de los concurrentes á este coliseo á los dramas de grande acción y movimiento, ha escogido acertadamente el titulado el *Campesano de San-Pablo*, dividido en cuatro actos, cuyo argumento es de gran interés. Además de este drama se pondrá en escena otro, titulado el *Andujar*, también del agrado del público, intermediado con el baile de la linda *Gitana*, y finalizando con otro baile nacional.

---

## Teatro del Balon.

El viernes tuvo lugar en el teatro del Balon el beneficio de la estimada actriz doña Dolores Leon, y en el cual tomaron parte algunos actores del Circo y otros que casualmente se encuentran en Cádiz. Todos trabajaron sin mas retribucion que el placer de ayudar a una actriz querida de sus compañeros, así por su mérito como por sus buenas prendas personales. El teatro estuvo bastante concurrido, si se atiende á que era un día de trabajo, y de los de fin de semana, y la mala situacion de aquel coliseo. La ejecución por parte de la señora Leon fué muy esmerada, y arrancó del público no pocas palmadas, justo galardón de su mérito y laboriosidad.

---

## Miscelánea.

---

Dice un periódico de la corte:

Se ha deshecho un casamiento que iba á verificarse estos días entre una linda, elegante y rica señorita, hija de un general, y un joven abogado de elevada posición. Este imprevisto desenlace ha ocurrido del modo siguiente:—Estando en vísperas de contraer enlace el joven indicado, y acordándose de aquel antiguo refrán que dice: «Antes que te cases mira lo que haces», quiso cerciorarse hasta la evidencia del cariño que su futura le profesaba. Pidió prestado un caballo á un amigo suyo, mandose hacer un traje completamente nuevo, y desfigurándose el rostro, merced á una nariz de cera que se colocó con el mayor esmero, empezó á rondar la calle de su prometida. Despues de pasear diferentes veces en días consecutivos por delante de su idolo, el galán caballero á fuerza de piruetas y caracoleos de su bridon, logró fijar las distraidas miradas de la caprichosa belleza. Conseguido esto, púsose en comunicacion con la doncella de la casa, que se prestó gustosa á tomar parte en la estratagemá, mediante ciertas prodigalidades deslumbradoras. Habló muy bien á su señorita del nuevo pretendiente, y aun logró que recibiera algunos perfumados billetes que el enamorado hacia escribir á un amigo suyo. Al cabo de algunos días fué preciso una entrevista, pero tratando de eludir la nuestro héroe, por creer demasiado aventurada esta nueva prueba, ofreció su mano á la joven por conducto de la doncella, diciéndola que marcharian en seguida á Italia para reunirse á un lord inglés, tío suyo. La casada en ciernes, fascinada por esta brillante oferta, la aceptó gustosa, y el joven entonces deshizo la trama en llantos y gemidos de la burlada niña.

A esta fecha ya está consolada, por fortuna, esperando el parto de la Reina, para casarse con un capitán á quien harán comandante, segun dicen, con motivo de tan fausto suceso.

Esto al menos es lo que ha prometido el general al futuro suegro.

---

El mismo periódico publica lo siguiente:

Estaban anteanoche varios toreros con algunas mugeres de vida airada en una tienda de vinos, cuando entró cierta moza de gran trapío, conocida en Madrid con un sobrenombre de reptil. Despues de algunas chanzonetas y fanfarronadas sobre el rumbo de las andaluzas, sacó el mozo del establecimiento una enorme bandeja llena de cañas con vinos generosos, y la colocó sobre la mesa cercada de bebedores. La conversacion giró otra vez sobre los *jamos* de una hija de andalucía, pero habiendo sido puestos en duda por algunos de los circunstantes, una de las beldades allí presentes aplicó un tremendo sopapo á la bandeja, que se hizo mil pedazos con todo lo que contenia, y dijo en seguida: *Esto hace una gaditana*. Oida tal bravata por la moza de gran trapío que habia entrado la última, quitóse inmediatamente un magnífico pañuelo bordado de la India que cubria sus hombros, y limpiando la sucia mesa como pudiera hacerlo con una rodilla, lo tiró despues á un rincón exclamando: *Esto hace una madrileña*.

No tienen ellas la culpa, sino los que costean y pagan tales desórdenes y barbaridades.

**CUENTO.**—En el *Coruñes* hallamos lo siguiente:

«*Sonámbulo.*—Se nos han contado por menores muy curiosos de uno que existe en Lugo: parece que son muchos los enfermos que acuden á consultarle sobre la naturaleza y resultado de sus dolencias. Nada aseguraremos, porque nos creemos incrédulos, pero diremos lo que hemos oido acerca de algun caso. El sonámbulo no necesita que le pregunte la persona misma que quiere consultarle, le basta para ello el tacto de una prenda de su ropa: el padre de un niño, que á consecuencia de una enfermedad de oidos se ha quedado sordo-mudo, desde esta le remitió una faja de aquel, la cual devolvió diciendo que nada podía decir en vista de ella, porque habia servido á otra persona que habia muerto ya, ó moriria pronto de mal de pecho: en efecto, la faja habia sido hecha de una camisa de la madre del niño, que aunque mu-

rió de parto, estaba indicada de tisis. En vista de ello, parece que han llevado á Lugo al niño: de seguro habrá en esto mucho de patraña, y quizás algo de malicia, pero como me lo cuentan te lo cuento.»

**INVITACION EPIGRAMATICA.**—Un curioso ha encontrado la siguiente carta en el archivo de un grande de España, de los mas notables.—«Al Exmo. señor duque de T.... muy señorio: mañana es el santo patron de este pueblo, de que V. E. es titular, y en celebridad habrá por la mañana una funcion de iglesia de cinco mil demonios. Por la tarde se correrán seis toros y si V. E. se digna asistir, serán siete. Soy siempre de V. E. &c.—El *Constitucional* responde de la autenticidad de esta epistola de una simplicidad maliciosa, digna de un antiguo alcalde de monterilla.

**ANECDOTA.**—Una devota hizo una novena á San-Ignacio, para lograr por su intercesion la conversion de su marido; ocho dias despues murió este. ¡Qué bueno es este santo, exclamó ella, pues concede mas de lo que se le pide!



CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,  
calle del Laurel, n.º 129.